

Capítulo 1 Esperar En El Señor

Introducción

¿Es usted llamado para ser un líder en la Iglesia, pero teme que sus defectos o imperfecciones le impidan tener éxito? ¿Cree usted que es demasiado débil como para ser un líder fuerte? Quizás ya ha sido impelido hacia una posición de liderazgo y está afrontando frustraciones o tal vez fracasos. Si es así, cobre ánimo, Dios tiene buenas nuevas para usted.

A. DIOS USA A LOS DÉBILES

“El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas”. (Is 40:29).

Cuando Dios llama a una persona para fungir como líder, no le escoge sobre las bases de cuán inteligente, talentosa o educada pueda ser. De hecho, esas son cosas que Dios tendrá que modificar (o algunas veces destruir) antes de que pueda usarnos. La Biblia dice: *“Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos”.* (1 Co 1:19).

El Apóstol Pablo dice: *“Porque lo loco de Dios es más sabio que los hombres; y lo flaco de Dios es más fuerte que los hombres. Porque mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles.*

Antes lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo flaco del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y...lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es” (1 Co 1:25-28).

Esto es lo que el Apóstol Pablo nos está enseñando: Es a través de nuestras debilidades, vacilaciones y fracasos, que Dios revela Su sabiduría. Él siempre exhibe Su poder cuando estamos sumidos en nuestras debilidades. Su poder se perfecciona en nuestras debilidades.

Un amigo mío, es el Pastor Jack Hayford, compartió una experiencia recientemente conmigo mientras predicaba la Palabra en Japón. Me dijo que Dios estaba plasmando en su mente la siguiente Escritura: *“De la boca de los chiquitos y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos, Para hacer callar al enemigo, y al que se venga”.* (Sal 8:2).

1. Derrotando Al Enemigo

Él estaba enseñando a los pastores pentecostales de Japón que Dios utiliza las alabanzas de los niños y de los recién nacidos o de los que maman para derrotar a Sus enemigos. (Lea la escritura de Mateo 21:16). Es evidente que Dios se deleita en humillar a Satanás por medio de usar los miembros más débiles de Su creación (a usted y a mí: Sus niños, Sus recién nacidos a la vida espiritual) para seguir derrotando los intentos del enemigo y vengador.

Mientras Jack viajaba de regreso a su casa de Japón, Dios le dio una visión. Vio un grupo de niños conduciendo a un rebaño de ovejas que daban balidos. Los niños iban glorificando a Dios y regocijándose en Él.

A medida que el pastor meditaba en esa visión, el Señor le habló diciendo: “He escogido el símbolo de ovejas y corderos para representar a mi pueblo, siendo que ellos simbolizan la debilidad y no tienen la habilidad para dirigir o salvarse a sí mismos.

No obstante, voy a tomar un grupo de niños que me alaben a medida que van guiando a un rebaño de ovejas que dan balidos y los usaré para que destruyan completamente a Satanás y le derroten en cada asalto que lance”.

Creo que el Pastor Hayford está en lo cierto. Dios usa lo débil para destruir a Sus enemigos. Esto significa que Él puede usarnos a usted y a mí.

B. LAS PERSONAS QUE DIOS ESCOGE

A menudo me asombro con las personas que Dios escoge para hacer trabajos particulares.

1. Pablo

Por ejemplo, Él envió a Pablo a predicar el evangelio a los gentiles paganos. Él había estudiado las Escrituras a los pies de Gamaliel (quien era maestro de maestros de la secta de los fariseos). Como candidato al Sanedrín (un grupo de hombres judíos de gran prestigio, intérpretes de las leyes religiosas en Israel), Pablo tuvo que memorizarse y citar (sin error) los primeros cinco libros del Antiguo Testamento (conocidos con el nombre de Pentateuco). Era un judío de un trasfondo cultural y educativo extraordinarios.

Desde el punto de vista humano, nadie podía estar más calificado que Pablo para la evangelización de los judíos. No obstante, ¿a quiénes fue enviado Pablo, para tal obra, de parte de Dios? No fue enviado a los judíos de gran instrucción, sino a los pueblos iletrados y desechados bajo la clasificación de gentiles. Estos tendrían muy poco aprecio por el inmenso cúmulo de aprendizaje adquirido por Pablo y de su perfecto dominio de la ley judía.

Toda la fuerza natural de Pablo, toda su educación, inteligencia y talentos tenían que ser puestos a un lado. Dios tenía que despojarle de todo eso, y le envió al desierto de Arabia (de la misma manera que hizo con Moisés, su antepasado) a fin de desvestirlo allá de todas esas cosas de las que pudiera jactarse (lea Gálatas 1:17; Fil 3:4-8).

En aquella *“...tierra desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varón, ni allí habitó hombre?”* (Jer 2:6). Pablo aprendió que su éxito como ministro de Dios sería únicamente logrado por medio de echar a un lado *“las cosas que... eran ganancias... reputándolas como pérdidas... para ganar a Cristo”* (Fil 3:7, 8).

Él aprendió a proclamar el evangelio no *“...con palabras persuasivas de humana sabiduría, mas con demostración del Espíritu y de poder”* (1 Co 2:4).

Para convencer a las personas de que Jesús era su Salvador, Pablo contaba más con el poder de operación de milagros del Espíritu a través de su persona, que con su habilidad como orador o predicador. Nosotros debemos hacer lo mismo.

2. Pedro

Aunque Pedro fue el instrumento usado para abrir las puertas de la fe a los gentiles (Hch 10), él permaneció en Jerusalén entre la mayoría de los judíos selectos del imperio romano como: *“El Apóstol de los judíos”* (Ga 2:8). ¿Qué calificó a Pedro para esa tarea? Por supuesto que no fue su gran ejecución o educación académica. La Biblia le describe como *“...hombres sin letra e ignorantes”* (Hch 4:13). Era simplemente un pescador, pero Dios le calificó para el trabajo al revestirlo con el poder del Espíritu Santo.

C. CÓMO LA DEBILIDAD PUEDE TORNARSE EN BENDICIÓN

“El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas” (Is 40:29).

Se cuenta la historia de un ciego y un paralítico que se hicieron muy buenos e inseparables amigos. ¿Qué contribuyó a tal amistad?

El paralítico podía ver perfectamente, pero no podía caminar. El ciego tenía unas piernas fuertes, pero no podía ver. El paralítico le ofreció su habilidad para ver al ciego a cambio de su habilidad para moverse.

El ciego cargaría con el paralítico sobre sus espaldas. El paralítico instruiría al ciego respecto al camino en que debería andar y le advertiría de los impedimentos en el sendero que pudieran hacerle tropezar.

Su mutua debilidad y necesidad los unió a fin de aprovecharse de la ventaja o potencia que cada uno disfrutaba.

1. Dependencia En Dios

De la misma manera, nuestra ceguera e impotencia espiritual nos deberá conducir hacia unas relaciones de mutua dependencia con Dios en oración, a fin de que nuestra potencia pueda reemplazar nuestra debilidad (flaqueza).

El autor del siguiente himno lo expresó hermosamente:

*Su potencia se perfecciona en la debilidad.
Su poder no es para los fuertes.
Él otorga más gracia
A los débiles en la carrera.
Su potencia se perfecciona en la debilidad.*

Las debilidades personales que nos permiten estar conscientes de nuestra inhabilidad o falta de poder para ser un líder, deberán motivarnos a darle nuestros corazones a Dios en oración (y algunas veces en ayunos). Si respondemos de esa manera, descubriremos que *“El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas”* (Is 40:29).

La actitud de dependencia en Dios atrae Su atención y hace que Él sea atraído hacia nosotros, manifestando Su poder a través de canales humanos.

Nuestras imperfecciones son vistas como bendiciones disfrazadas, cuando éstas nos presionan a depender en Cristo.

No obstante, si en lugar de eso nos revolcamos en la compasión de nosotros mismos o en el auto-aborrecimiento, mirando hacia nuestro interior, buscando la comprensión de nuestros problemas; todo concluirá en un sentimiento de inferioridad.

2. Confiesa La Palabra

Lo que los psicólogos llaman “un complejo de inferioridad”, es usualmente una preocupación carnal por nosotros mismos (conscientes de nosotros mismos). Esto puede resultar tener una perspectiva de sí mismo que diga: “No soy bueno. Soy meramente un fracaso... Dios nunca podrá usarme”. Esta clase de auto-evaluación personal conduce a una depresión o desánimo total.

Escuché a Billy Graham decir: “Dios nunca puede utilizar a un sirviente desanimado”. ¡Esto es cierto! Es vital que superemos tales actitudes por medio de lo que confesemos de nosotros mismos (Ap 12:11).

Por medio de decir acerca de sí mismos lo que la Biblia dice de nosotros, somos más que vencedores. La Biblia dice: *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”* (Fil 4:13).

“He aquí os doy potestad de hollar serpientes y sobre los escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará” (Lc 10:19).

*Haremos proezas a través de nuestro Dios.
Es Él quien hollará nuestros enemigos.
Cantaremos y aclamaremos la victoria.
¡Cristo es Rey! ¡Cristo es Rey!*

No debemos confundir un complejo de inferioridad con la mansedumbre de la Escritura. La cual Dios bendice. No es la misma cosa.

3. Acércate En Oración.

La clase de flaqueza (debilidad) a la cual Dios responde, es aquélla que produce una sensación de dependencia en Él. Cuando oramos: “Oh Dios, te necesito y no puedo arreglármelas sin ti”, de seguro que Él obra para nuestro bien. Venimos a ser como el rey David cuando oró: *“...mi alma tiene sed de Dios”* (Sal 63:1; 84:2).

Esta sensación de necesidad contribuye al desarrollo de una vida devocional y de oración saludable.

Así es como debe una vida cristiana funcionar. ¿Cierto?

En contraste con lo anterior, una vida egocéntrica de seguro que nos paralizará. Es una barrera que impedirá que el poder de Dios fluya a través de nosotros. Es vital que renuncie a esa clase de carnalidad y se torne de ella. Reconozca que Dios es la fortaleza de su vida y que no necesita sentir temor (Sal 27:1). Dios se mostrará poderoso a favor de los que le reverencian, adoran y dependen de Él.

4. Reemplaza Tus Fuerzas Por Sus Fuerzas

“Los mancebos se fatigan y se cansan, los mozos flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas [renovarán] fuerzas...” (Is 40:30, 31).

La frase clave en este versículo es “tendrán nuevas”, que podría ser traducida mejor por el término “renovar”. A medida que esperamos en el Señor, Él tomará nuestras fuerzas y las reemplazará con las Suyas.

No es cuestión de combinar nuestras fuerzas con las Suyas, sino más bien la completa eliminación de nuestras fuerzas, a fin de que Él implante las Suyas. Dios está diciendo: “Si eres fuerte en tu opinión, yo no puedo usarte. Si puedes hacerlo por ti mismo, entonces no me necesitas”.

¿Qué nos pide el Señor que hagamos antes de que Él “renueve o cambie” nuestras fuerzas por las Suyas?

a. Reconozca Su Necesidad. El rey David escribió: *“Este pobre clamó, y oyóle Jehová, Y librólo de todas sus angustias” (Sal 34:6).*

Asaf reconoció su debilidad y necesidad de Dios en las siguientes palabras llenas de emoción: *“Mas yo era ignorante, y no entendía: Era como una bestia acerca de ti” (Sal 73:22).*

Ambos, David y Asaf, recibieron fuerzas de Dios porque estuvieron dispuestos a reconocer humildemente su necesidad y debilidad. Hay una palabra poderosa de promesa para todos los que hagan eso mismo.

*“Los **aflicidos y menesterosos** buscan las aguas, que no hay; secóse de sed su lengua; yo Jehová los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé.*

En los altos abriré ríos, y fuentes en mitad de los llanos: tornaré el desierto en estanques de aguas, y en manaderos de aguas la tierra seca.

...Porque vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano de Jehová hace esto...” (Is 41:17-20).

1) Pablo: Un Ejemplo. Pablo descubrió que si reconocía las áreas de necesidad y debilidad en su vida, ello traería como resultado la potencia de Dios sobre él en medidas más portentosas.

Él escribió: *“Y porque la grandeza de las revelaciones no me levante descomedidamente, me es dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee...por lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí” (2 Co 12:7,8).*

Y ¿cómo contestó Dios la petición de Pablo para que trajera alivio de aquel aguijón que le atormentaba en su debilidad? *“Bástate mi gracia; porque mi potencia en la [tu] flaqueza se perfecciona [es completa]” (v 9).*

Ahora puede entender el porqué Pablo dice: *“Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis flaquezas, **porque habite en mí la potencia de Cristo.** Por lo cual me gozo en las flaquezas, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias por Cristo; porque **cuando soy flaco, entonces soy poderoso**” (2 Co 12:9, 10).*

Este es el principio a través del cual opera el poder del evangelio. Cuando somos débiles y percibimos nuestra gran necesidad de Dios, esto hace que seamos completamente dependientes de Él. Esto nos motiva a emplear mucho más tiempo en oración. ¿El resultado? ¡Venimos a ser más potentes!

D. APRENDIENDO A ESPERAR EN DIOS

*“Mas los que **esperan** a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán las alas como águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán” (Is 40:31).*

1. Dos Conceptos

¿Qué quiere decir la Biblia cuando dice: “...los que *esperan* en Jehová?” Hay dos conceptos envueltos en el asunto de “*esperar en Jehová*”. Estos son los siguientes:

a. Esperar En El Tiempo De Dios. En otras palabras, no tomar una acción mayor hasta que Él le muestre que es el tiempo de actuar.

b. Esperando En Ayuno Y Oración. Emplear tiempo en oración ante la presencia de Dios en servicios devocionales, algunas veces conjuntamente con ayuno y oración.

2. Esperando En El Tiempo De Dios

¿Podría compartir un testimonio personal con usted? El Señor me llamó a Su servicio en 1948, a la edad de 16 años, en una iglesia del Norte de Hollywood, California. Nací de nuevo y fui bautizado con el Espíritu Santo, pero no comprendía la necesidad de rendir mi voluntad y planes completamente al Señor.

La “vida más profunda” de la consigna cristiana no tenía mucha apelación para mí. Ya había decidido lo que iba a hacer con mi vida y el ser un ministro o misionero no era parte de tal plan.

Durante el verano del año 1948, la mano de Dios cayó pesadamente sobre mi vida. Acontecieron eventos que me hicieron sentir como si hubiera sido lanzado sobre el piso en actitud de oración. Muchas veces me encontré postrado en el suelo y lágrimas corrían a torrentes por mi rostro. Estaba clamando en oración a Dios.

Haciendo reminiscencia, considero que muchas de aquellas lágrimas eran de resistencia al llamado de Dios. Quería las cosas a mi manera y Dios quería las cosas a Su manera. Este conflicto de voluntades, mi voluntad contra la de Dios, estaba creando una lucha interna que terminaría en la muerte: la muerte de mi voluntad.

Después de tres meses de conflicto espiritual intenso, rendí mi vida para hacer lo que Dios deseaba. Él quería que fuera por todo el mundo a predicar el evangelio.

a. ¡Iré Ahora! Cuando finalmente me rendí a la voluntad de Dios, le dije: “Iré a cualquier lugar que tú quieras que vaya. Seré lo que quieras que sea”. Con este rendimiento total de mi voluntad a la voluntad de Dios, ya estaba listo para IR, AHORA MISMO.

No había tiempo que perder (esa era mi creencia). “¡Vayamos ahora mismo, Dios! ¡Estoy listo! ¡Estoy listo! ¡El tiempo es corto! La era Nuclear está aquí. ¡El mundo va de camino hacia su fin! Estoy listo para salir a evangelizar a todo el mundo. Yo solo si es necesario.”

En mi entusiasmo y optimismo juvenil (y debo agregar, ignorancia), estaba esperando ser un “ganador maravilla del mundo” en un instante.

Como puede ver, mi pensamiento había sido moldeado por la teología de mi iglesia. Nuestros pastores enfatizaban el pronto retorno de nuestro Señor en las nubes. La segunda venida de Cristo era predicada constantemente desde el púlpito. Si no era el pastor, el evangelista invitado lo hacía. Así que, esperaba que Jesús apareciera de un momento a otro.

Recuerdo una votación que se tomó en la clase de escuela dominical de los jóvenes en el verano de 1948. Se nos preguntó: “¿Cuánto tiempo faltará para la venida del Señor?” Ninguno de los 50 jóvenes que formaban la clase creía que Dios pudiera tardar la venida de Su Hijo al mundo más allá de 1950.

La II Guerra Mundial acababa de concluir. El conflicto coreano estaba hirviendo a fuego lento. La amenaza de un holocausto nuclear parecía inminente. Consideraba que cualquier cosa que Dios fuera a hacer, tendría que ser hecha al momento. No había tiempo que perder.

Con una comisión de evangelizar al mundo y solamente dos años para hacerlo, era imperativo que se comenzara inmediatamente.

¿Cuál era la respuesta de Dios para mi gran sentido de urgencia?

b. ¡Aprendiendo A Esperar! Tenía que aprender que a pesar de cuál fuera mi interpretación de los eventos mundiales, cualquiera que fuera mi sentido de urgencia, Dios obra en Su propio tiempo, y no en el mío. Cuando usted siente “comezón” de salir a la acción, lo más difícil en el mundo es tener que esperar.

No estaba entrenado (preparado) para salir a predicar. Es verdad que había sido “llamado” pero el llamamiento y “orden de salida” de parte de Dios son dos cosas diferentes. No sabía esto para ese tiempo, pero Dios no estaba preocupado en lo absoluto respecto a la situación mundial en 1948. Yo sí lo estaba, pero Él no. Él había preparado mi entrenamiento y preparación. Toda mi ansiedad e impaciencia no hizo que Él aligerara Su itinerario o programa ni un solo minuto.

No lo entendía para entonces, pero estaba esforzándome en entrar a la batalla y pelear con mis propias fuerzas. Dios sabía que me esperaba la destrucción si hubiera salido sin preparación. Por consiguiente, hizo que esperara hasta que recibiera el entrenamiento y la experiencia adecuada. A través de esos años de esperar en Dios, aprendí que nunca debo “...traspasar la palabra de Jehová mi Dios, para hacer **cosa chica ni grande**” (Nm 22:18).

c. Dios Controla El Tiempo. La Biblia dice: “...venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo...” (Ga 4:4). Dios controla los tiempos y las estaciones. Él ya tenía en Su programa el tiempo en el cual enviaría a Jesús al mundo. Él tiene un tiempo para todas las cosas. Espere en el tiempo de Dios. No se adelante ni se atrase, sino espere en Dios. Él le revelará su tiempo.

Los tiempos y estaciones están bajo el control del poder de Dios (Hch 1:7). Por lo tanto, aprendamos a esperar pacientemente en Él. Él nos revelará los tiempos y estaciones cuando necesitemos conocerlas.

3. Esperando En Oración Y Ayuno

“No sean avergonzados... los que te esperan... No sean confusos por mí los que te buscan...” (Sal 69:6).

Si es que esperamos “renovar” nuestras limitadas fuerzas (como un intercambio) por el ilimitado poder de Dios, vamos a tener que establecer un hábito devocional consistente y diario. El disciplinarnos a nosotros mismos para sacar tiempos de oración y ayuno regularmente, es una de las cosas más difíciles de hacer para la mayoría de los líderes en la Iglesia.

Las presiones de las actividades e itinerarios diarios, nos roban estos tiempos devocionales tan esenciales con el Señor.

a. ¿Cómo Ayudan Los Tiempos Devocionales Diarios? Trate este experimento. Llene un cántaro con agua hasta arriba. Llénelo de tal forma que una gota de agua más haga que se derrame. Luego comience a dejar caer al fondo del mismo piedras del tamaño de su mano. ¿Qué sucede? Con cada piedra que cae dentro del cántaro, una cantidad igual se derrama fuera del mismo.

Esa es la forma en que renovamos nuestras fuerzas con las de Dios. Estamos saturados del agua de nuestras propias fuerzas. A medida que empleamos tiempo en oración, Dios comienza a dejar caer las piedras de Su potencia y poder. Estas piedras de gracia, desplazan el agua de las actitudes negativas y la incredulidad; las piedras de la dependencia en Dios, desplazan las aguas estancadas de actitudes como: “puedo hacerlo sin Dios”. Sus capacidades divinas saturarán nuestras vidas, y nuestra falta de poder es reemplazada por Sus fuerzas.

¿Cómo puedo hacer que la fortaleza de Dios llene mi vida? Este es un proceso compuesto: natural-sobrenatural. Si usted emplea tiempo en oración diariamente, será un proceso en continuo crecimiento. Un niño no crece ni llega a ser fuerte como un adulto por medio de pensar que lo es o tratando de esforzarse en crecer por sí mismo. Este, es un proceso natural que ocurre como resultado de una dieta y ejercicio apropiados.

De igual manera, si un líder de la Iglesia emplea tiempo leyendo la Biblia y orando diariamente, tal nutrición espiritual motivará el aumento del poder de Dios en su vida. La renovación o intercambio de sus fuerzas por las de Dios, tomará lugar gradual y consistentemente.

b. ¿Cómo Debo Conducir Mi Tiempo Devocional? El siguiente bosquejo fue adaptado de una serie de mensajes de la Revista HECHOS sobre el tema: “Renovando El Hábito Devocional”. Éste ha sido de gran utilidad para mí en mis tiempos devocionales.

1) Confesar Su Pecado. Pídale al Señor que le traiga a la memoria cualquier pecado sin confesar. Reconozca o admita tales pecados ante Dios y pídale que le perdone y limpie de ellos (1 Jn 1:9,10).

2) Alabar A Dios. Luego, tome tiempo para dar gracias y alabar a Dios por lo que es y por lo que ha hecho (Sal 100).

3) Entréguese Cada Día En Manos De Dios. Dígale cuánto necesita Su dirección y control. Pídale que le dirija y obedezca cada una de las instrucciones que sienta que Él le esté dando en oración.

4) Ore Por Su Familia, Iglesia Y Creyentes. Ore por los miembros y líderes de su iglesia. Ore por los creyentes en otras partes del mundo. Ore por los huérfanos y viudas (los que no tienen familia).

5) Ore Por Los Líderes Misioneros Y La Evangelización. Ore por sus líderes espirituales. Ore por las tribus y grupos étnicos en la comunidad de su mundo quienes todavía necesitan el evangelio. Ore por los misioneros y por la evangelización de las demás naciones.

6) Ore En Otras Lenguas, deje que la unción del Espíritu Santo descienda sobre usted y ore en otras lenguas y ore por la interpretación de sus oraciones en tales lenguas (1 Co 14:13, 14).

7) Escriba Lo Que El Señor Le Dé Y Hágalo. Tome una actitud de obediencia en respuesta a cualquier cosa que Dios le otorgue en oración.

c. ¿Cómo Nos Ayudan Las Tribulaciones? Pedro nos amonestó: “... *no os maravilléis cuando sois examinados por fuego, lo cual se hace para vuestra prueba, como si alguna cosa peregrina os aconteciese*” (1 P 4:12).

Un ministro anciano amigo mío, me dijo hace unos años: “Hermano Ralph, cuando usted se esfuerza en seguir a Dios, el mundo se le opone. Cuando usted trata de adentrarse más en Dios, su naturaleza carnal le hará resistencia. Cuando trata de elevarse más con Dios, las potestades y poderes demoníacos que habitan en los aires le declararán la guerra”.

De ninguna otra manera confrontamos más resistencia que cuando decidimos establecer un tiempo devocional diario para esperar en Dios. Cuando hace la seria decisión de buscar el rostro de Dios, tiene que estar dispuesto a afrontar oposiciones y pruebas.

Es de gran consuelo saber que a pesar de las pruebas y tribulaciones, “...*todas las cosas les ayudan a bien a los que a Dios aman, a saber, a los que conforme al propósito son llamados*” (Ro 8:28).

A medida que esperamos en Dios, Él enciende el fuego de las aflicciones, las pruebas y tentaciones, a fin de pasar nuestras vidas por el fuego purificador. Cuando lleguemos al “punto de ebullición”, dos cosas suceden como resultado:

1) La escoria (impurezas) del pecado y del yo es purificada.

2) El poder de Dios comienza a obrar en nosotros y a través de nosotros con consecuencias emocionantes y sobrenaturales.

Cuando coloca una olla de cocina llena de agua sobre el fuego, el agua hervirá eventualmente. Usted no podrá acelerarla para que hierva, ni prevenir que hierva por medio de observar el agua, ni tampoco podrá lograrlo si la menea o la ignora. A pesar de lo que haga, el agua hervirá a su debido tiempo cuando

alcance la temperatura apropiada. La ebullición o hervor, es el resultado de la aplicación del calor del agua sobre sí misma.

De la misma manera, cuando pasamos por el fuego de las aflicciones o tribulaciones, suceden cosas en nuestro interior sin ningún esfuerzo de nuestra parte. Éstas, son producto del calor de Dios cuando es aplicado al agua de la naturaleza humana. Es entonces cuando experimentamos cambios internos. Nuestros motivos son purificados. Nuestro deseo de pecar es calcinado. “... *el que ha padecido en la carne, cesó de pecado*” (1 P 4:1).

Sí, esto es cierto: “... *pero los que esperan a Jehová [por Su tiempo ya designado en oración y ayuno], tendrán nuevas fuerzas...*” (Is 40:30, 31).